

Antonia Reiné Luque

Hoy traemos a nuestras páginas un personaje, al que podríamos calificar de singular. Una mujer viuda y que prácticamente ha pasado su vida en el campo.

Antonia Reiné Luque, desde hace algo más de treinta años, viene a diario a la Ciudad, desde el sitio conocido por la Hedionda, trayendo

cebollas, huevos, leche y todo lo que recoge en el huerto familiar que posee, en el lugar antes citado, donde y durante el día, junto con sus hermanos, tiene que cuidar ese huerto a la vez que debe guardar el ganado vacuno y cabrío, al que ha de ordeñar para vender la leche.

Pero quizás lo que la haga más singular

es, que sea la única persona que se desplaza al pueblo en un pequeño borriquillo para traer su mercancía, y tras hacer la compra de lo más necesario, volver a la Hedionda para cultivar tomates, patatas, cebollas y cuidar de las vacas, cabras y gallinas.

Una estampa única ésta del borriquillo atado a la reja de la ventana, de la que fue la calle más campera de Tarifa, la calle de Los Silos. En esa reja, y particularmente los 365 días del año, el viejo borriquillo blanco, como si del mismísimo Platero se tratara, espera que Antonia, ésta pensionista por viudedad, lo cargue con la mercancía para volver al campo.

A los más jóvenes les parece extraño que, a las puertas de un nuevo siglo, todavía queden personas utilizando el asno para venir al pueblo, máxime cuando es el caballo de vapor el que invade las calles.

Esperemos que Antonia siga viniendo muchos años con su Platero particular.



Antonia Reiné Luque